

Dr. Mario Armando Luna, gran patólogo, maestro y amigo

El día 9 de noviembre de 2008 perdimos a un gran líder de la patología académica, especialmente de la patología quirúrgica de cabeza y cuello, pero mucho más que eso perdimos al amigo querido que nos deleitó con sus conferencias, sus historias, su sonrisa y su gran amistad. Y deja, sobre todo, una inmensa tristeza entre los incontables científicos y amigos que tuvimos el privilegio de tratarle y disfrutar de su chispeante conversación y de su contagiosa alegría.

Mario Armando Luna nació y creció en Guadalajara, México; se educó con los padres jesuitas en el Instituto de Ciencias. Desde muy joven Armando (como era llamado en México) se interesó por las corridas de toros y por el fútbol. Esta última afición la mantuvo toda su vida, entrenando equipos infantiles de su barrio y culminó al enseñarle este juego a su muy querido nieto, Cristian, quien vino a darle ese gusto indescriptible de la vida en los últimos cuatro años de su vida.

Mario Armando había decidido hacerse sacerdote y fue aceptado para ingresar en el Noviciado de la Compañía de Jesús, pero cambió de parecer e ingresó en la Escuela de Medicina en la Universidad Autónoma de Guadalajara, en Jalisco, México. Su simpatía y su capacidad innata de organización lo llevaron a ser Presidente del Centro de Estudiantes de Medicina y, posteriormente, Presidente de la Federación de Estudiantes de Jalisco. Luego sería cofundador de la Asociación Nacional de Estudiantes de Medicina de México y después presidente. Se graduó en el año 1961 con el promedio más alto de toda su generación. Esto no sólo refleja su perseverancia como gran estudiante para poder sobresalir sino también su avidez inagotable por la lectura que también lo hizo un hombre con una gran cultura general.

El Dr. Mario Armando Luna inició su adiestramiento en Patología en su ciudad natal, Guadalajara, bajo la dirección del Dr. Demetrio Sánchez. Su vida cambió cuando su mentor, el Dr Héctor Márquez Monter, se trasladó a la Ciudad de México y Mario Armando decidió acompañarlo

e ingresar como residente en la Unidad de Patología del Hospital General de México bajo la dirección del gran profesor Ruy Perez-Tamayo. Como médico residente fue cofundador de la Asociación Mexicana de Residentes de Patología.

Tras dos años de adiestramiento en México viajó a Chicago, Illinois, para completar su formación y fue aceptado como Residente de Patología del Cook County Hospital de esa ciudad. En 1964 fue distinguido con una beca para continuar su carrera en patología quirúrgica en la Universidad de Texas en el MD Anderson Cancer Center (UTMDACC) en Houston. Al finalizar la beca, el Dr. Luna ingresó como profesor asistente de esa entidad; pronto empezó a trabajar como patólogo en la Escuela de Odontología de la Universidad de Texas, donde enseñaría patología a los estudiantes de odontología de esa Universidad. En 1968 fue nombrado director del Servicio de Autopsias del UTMDACC. Logró el rango de profesor completo tanto en el UTMDACC como en la Escuela de Odontología de la Universidad de Texas. A través de estos años consolidó sus conocimientos en patología de cabeza y cuello, pero también se destacó en la patología del SIDA. Al comienzo de la epidemia de SIDA en la década de 1980, realizó todas las autopsias de los pacientes de su hospital que murieron de dicha enfermedad. Sus certeras descripciones constituyen un clásico en la patología del SIDA.

También hizo neuropatología, materia que nunca habló o discutió con nadie. Cortaba los cerebros y revisaba los casos de patología quirúrgica para discutirlos con el neurocirujano y sus residentes.

También se interesó en enfermedades infecciosas y en el efecto tisular causado por fármacos. Así describió la patología tóxica de la bleomicina en el parénquima pulmonar, lo que confirmó la sospecha clínica de la toxicidad de este fármaco que, de acuerdo con los japoneses, se consideraba fármaco inocuo.

No cabe duda que el principal interés de Mario Armando fueron los tumores de cabeza y cuello, por lo que fue reconocido como una autoridad mundial. Fue autor y coautor de más de 250 publicaciones científicas y escribió más de 30 capítulos de libros sobre una gran cantidad de tópicos en patología. Muy pronto en su carrera como pa-

La versión completa de este artículo también está disponible en:
www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

tólogo publicó un par de artículos pioneros en la patología del adenocarcinoma de células en sello de la vejiga urinaria y el rhabdomyosarcoma del cordón espermático.

El Dr. Luna tuvo una incansable actividad de promoción de la ciencia latinoamericana y de sus jóvenes valores, a quienes apoyó para ocupar puestos relevantes en departamentos de patología de muchas universidades y hospitales de Estados Unidos. Fruto de ello son numerosas condecoraciones como la Medalla al Mérito Cultural de México, la Cruz Nacional de Sanidad de Venezuela, o ser nombrado miembro vitalicio de numerosas academias científicas de Argentina, México, Venezuela, Chile, Brasil y España.

Mario se jubiló de UTMDACC en 2002, pero permaneció trabajando medio tiempo, lo cual le permitió viajar por todo el mundo y, especialmente, visitar a su padre, quien murió recientemente a la edad de 96 años.

No cabe duda que Mario Armando fue un gran científico, pero la mejor de sus cualidades fue el calor humano del hombre que supo tocar las fibras sensibles del corazón de todos los que llegaron a conocerlo.

Mario Armando deja a su querida esposa a los 46 años de casados, Guadalupe, tres hijos, Michael, Jorge y su esposa Micki, Alberto y su esposa Bertha, tres nietos, Cristian, Gabrielle e Isabelle, y su hermano Alejandro Luna.

Querido Mario Armando descansa en paz.

*Alberto Gabriel Ayala, Eduardo Blasco Olaetxea,
Adel El Naggar, Nico Diaz Chico, Paco Nogales,
Eduardo Santini Araujo, Alfredo Ávila, Jorge García
Tamayo, y de todos aquellos amigos inolvidables de
Mario Armando*